

Evento	Segundo Foro Internacional de la Cultura Digital "Brecha Digital"
Fecha	2001.07.19
Ponencia	"Consideraciones en Torno a la Globalización y la Brecha Digital"
Ponente(s)	Ing. Daniel Pineda
Institución	Inttelmex
Versión	Versión estenográfica

Documento	FCD02-5.1.C-09-DanielPineda-GlobalizacionYBrechaDigital- 2001.07.20-04.doc
Fecha del documento	2002.06.21
Fuente	Versión estenográfica de la conferencia, facilitado por Lety Reyes, archivo "Memorias Foro Internacional de Cultura Digital 19 y 20 julio 2001.doc

V. Reflexiones Finales

V.1. "Consideraciones en Torno a la Globalización y la Brecha Digital"

<p>[5.1.C] "Consideraciones en Torno a la Globalización y la Brecha Digital" (Versión estenográfica) Ing. Daniel Pineda <i>Consejero Inttelmex</i></p>

Sobre el Ponente

Intervención de Daniel Pineda

México, D.F., a 20 de julio de 2001.

Versión estenográfica

2º. Foro Internacional de la Cultura Digital

El desafío de la Brecha Digital

Buenas tardes, soy el último expositor y como último expositor tengo siempre la excusa de decir: ¿qué más puedo decir sobre el tema que no se haya dicho ya?

Y por otra parte tratar de enfatizar aquellas cosas que me han parecido importantes en los diversos oradores que me han precedido.

Voy a empezar con la brecha sexy de Pedro, que me pareció muy interesante. Yo siempre que pienso en la apertura de los mercados, o más bien en la liberación de los mercados y en la apertura a la competencia, pienso en la liberación sexual de los sesentas.

Dado el hecho de que soy un hombre casado mi actividad sexual opera en términos de un monopolio altamente regulado. No deja entonces de perturbarme la idea liberal de que siempre la competencia es mejor al monopolio.

Sin embargo, cuando pienso en las aportaciones de la liberación sexual a mi calidad de vida, o trato de recordar lo mucho más horroroso que era el monopolio hace unos 25 años, y que estos esfuerzos de liberación de alguna manera me han presentado a la mujer en la vida profesional, lo cual no quita que mis intentos por liberarme del monopolio no hayan resultado del todo bien, quizá porque las tendencias globalizadoras de la sexualidad chocan con mi muy íntima comunidad local; quizá sea un problema de velocidad, quizá sea un problema de dirección. El hecho es que todos los días me levanto con preocupaciones en esa línea.

Quisiera empezar entonces el planteamiento del desafío de la brecha digital con cuatro hipótesis que no voy a tratar de comprobar, pero que pretendo que sean base de una discusión.

Primero, el problema de la desigualdad no es exclusivo de los espacios periféricos, es un problema global de hoy. Y sí, el problema de la desigualdad es contrario al crecimiento económico.

Se trata, me parece, del enfrentamiento entre los capitales globales un poco fuera de control y la defensa de la creatividad y la inventiva locales.

Dos, aunque la tecnología ha sido el motor de la globalización hoy el verdadero desafío está en los terrenos de la ética y de la política.

Tres, algo que he podido percibir en este foro, en este taller, al que tuve oportunidad de visitar ayer, jamás se había producido una posibilidad tan vasta y tan extensa de reproducción sistémica de un pensamiento dominante: las millones de fotocopias de las que hablaba Manuel ayer.

Por lo tanto nunca había sido tan importante la mutación de los movimientos subversivos y contraculturales del espacio cibernético en una verdadera cultura digital.

Y, cuatro, la necesidad de revalorar la utilidad de las políticas públicas, gubernamentales o no, sobre todo las de carácter local, en la creación de cultura, lo que me lleva a resaltar el experimento o la realidad de Curitiba que nos presentaron en la plática anterior.

Hace unas dos semanas Jeffrey Sacks, conocido economista, en un artículo de amplia difusión internacional, comentó que en la reunión del Grupo de los Ocho los líderes harán hincapié en que la globalización es imparable y además propicia el desarrollo. Al tiempo los manifestantes argumentarán que la brecha entre ricos y pobres se está ampliando. Ambos estarán diciendo verdades a medias, dice Sacks.

Ayer Javier Elguea nos comentó que los pobres de los pobres son aquellos que no han podido incluirse en los procesos de globalización.

Entonces el asunto, interesante sin duda, no es cómo parar el proceso de globalización, sino cómo evitar que se detenga en las fronteras mismas de nuestras comunidades. Esto es, cómo evitar ser excluido.

El economista español Rafael Miró sostiene que si bien la globalización no se puede detener en el sentido de su íntima relación con el progreso económico, sí es posible graduar la apertura, para evitar que la globalización nos pase de largo, ya sea por la dificultad de entrar en nuestro territorio o por el simple desinterés mercantil de entrar.

Si reconocemos que la fuerza técnica detrás de la globalización es la disminución de los costos de las comunicaciones y el transporte, lo que llamaremos la fuerza expansionista de las empresas globales, la contrafuerza es política y está en la inteligencia de la liberación progresiva de mercados, a fin de que no terminen siendo invisibles para las fuerzas globales. Llamaremos a esto la creación de fortalezas locales.

No deja de llamar la atención que la incorporación de México a los mercados globales proviene de actos muy concretos de política pública en tecnologías específicas. Por ejemplo, las políticas de reserva de mercado en la manufactura para las industrias automotriz, cementera o cervecera. La imposición de contar con plantas de manufactura en el país para

la industria del cómputo y de la electrónica en el origen de la actividad maquiladora. La firme y discutida protección de Telmex, más allá de las pifias de nuestra regulación para conseguir una compañía mexicana con presencia global en el muy global mercado de telecomunicaciones, en donde por cierto no se diferencia gran cosa de lo que ha pasado con Sanwesh Tell Bell, Telefónica Española o Francess Telecom.

Si bien estas iniciativas no han estado exentas de costos y riesgos onerosos a veces, e incluso catastróficos, como en el caso de la banca. Nos han permitido mantener un diálogo sustantivo con las grandes fuerzas globalizadoras. Excepto en aquellos espacios donde nuestras políticas nacionales no han incidido.

Existen diversas razones por las cuales las corrientes globalizadoras tienden a pasar de largo regiones locales potencialmente productivas. Primero, el trato indiscriminado de consumidores que tienen capacidades de compra y valores muy distintos a los de los mercados de origen de las corporaciones.

Segundo, la indiferencia, muchas veces premiada ante los posibles usos de las habilidades locales en la cadena de producción. Esas pequeñas reproducciones de las oficinas corporativas, que premian a ejecutivos corporativos gestados en los mercados de origen.

Tercero, la inconsistencia de las empresas globalizadoras para incentivar en los mercados huéspedes las mismas políticas de solidaridad y coopectencia, es decir la colaboración y la competencia en conjunto, que les dieron fuerza en sus propios mercados de origen. Algunos ejemplos: para el primer punto podemos observar que la emergencia de mercados negros y grises en el manejo de derechos de autor representa un tipo de subversión en los espacios periféricos hacia esquemas de precios en industrias altamente controladas por jugadores dominantes, que no toman en cuenta las estructuras de costos reales, y la realidad de la demanda en gran cantidad de mercados locales.

La industria de la televisión por cable, por ejemplo, se desarrolló en México durante los 80 a partir de la sustitución en pequeñas comunidades de la televisión abierta que resultaba demasiado costoso. Sin embargo los desarrolladores de programación de televisión por cable eran renuentes a hacer contratos de pago de derecho de autor a los creadores de programación, porque las condiciones que pedían los creadores de contenidos eran insostenibles para los pequeños mercados emergentes de las pequeñas poblaciones mexicanos, donde la penetración de la televisión por cable era y es hoy tres o cuatro veces superior a la penetración del teléfono.

Finalmente en un arduo proceso se reconoció que los costos incrementales de dar esa programación a las pequeñas comunidades eran cercanos a cero, y que la negociación y el acuerdo de precios discriminados a mercados locales muy específicos era posible.

Para el segundo punto, la clausura de las iniciativas locales, me voy a referir a un problema norteamericano muy actual. Y se trata de el abuso o la sospecha de abuso de Microsoft en el mercado norteamericano de aplicaciones, particularmente en el caso de Nescape. Voy a basarme en una cita del maestro Juan María Alponete en su libro sobre la revolución cibernética, financiado por el Sindicato de Telefonistas, y dice así:

Desde la crisis de 1929 está claro que no puede existir un mercado financiero inseparable de la solidaridad humana, por tanto que la política recobra su dimensión fundamental y que sin la ética de las decisiones culturales y sociales, no existe ni siquiera en el poder concentrado -ya lo sabe Bill Gates ante los tribunales- posibilidad de progreso.

La violación del principio del premio al pionero en el caso de Nescape terminó con la apertura de un proceso judicial del gobierno de los Estados Unidos, de la Procuradora General de la República de lo Estados Unidos y varios procuradores estatales en contra de Microsoft, sin embargo la trivialización de la interpretación del poder de la tecnología sobre los mercados no se detuvo ahí, y ha seguido hasta la caída del Nasdaq, esperemos.

Para el tercer punto, es destacable que en los procesos de expansión de las empresas globales de telefonía, la preocupación de estos jugadores por la realidad de los mercados locales ha sido mínima.

En particular, en la telefonía han ignorado la realidad de la teledensidad y la gran ineficacia de los sistemas de precios prevalecientes en los mercados que atacan, en un afán por acelerar su incursión en estos mercados.

Como ustedes saben, el premio no ha sido grande y el éxito poco.

Por último, está la enorme responsabilidad de la política local; política que tiene a reproducir formas e injusticias de los capitales globales desgraciadamente, porque los procesos de privatización del Estado-nación y la democracia primitiva han concentrado tremendos poderes en una reducidísima élite de hombres de decisión, con una conexión muy endeble con la sociedad a la que pretenden representar. Esto es verdad para los grandes corporativos transnacionales; es verdad para sus representantes de la población en el Congreso y en las entidades regulatorias.

Por ejemplo, en el caso del teléfono, hemos estudiado comunidades de tipo semirural, donde la prestación de una línea adicional puede ser recuperada con un peso de 100 pesos mensuales, comunidades como Tejupilco, por ejemplo.

Sin embargo, la ley mexicana le impide a Telmex ofrecer ese precio en esa comunidad, si no ofrece el mismo precio en todas las líneas residenciales del país; homogeneidad de precios que impide el beneficio social. Y ni siquiera hemos encontrado una manera razonable de meter el asunto en la agenda de la nueva Ley de Telecomunicaciones.

De manera que si internamente no somos capaces de potenciar nuestros mercados locales, a partir de políticas de solidaridad, es imposible en la conversación con los jugadores globales pidamos el mismo tipo de solidaridad y reciprocidad.

No podemos potenciar los afectos de la red que mencionó Pedro, si no aplicamos políticas de precios que relacionen los costos verdaderos de la prestación con las capacidades de consumo de las poblaciones muy locales.

Si no hacemos que la regulación de la apertura a la competencia se base en incentivos a la productividad y a la creatividad y no en la renta regulatoria.

Será muy difícil acercar la potencia tecnológica que representa lo que será el futuro y que hoy es escasa y cara, a la experimentación de la creatividad de las localidades, y con las enormes ventajas de la economía de escala y de enfoque, resultados de la globalización sin una firme voluntad política de re-regulación, de solidaridad.

Muchas gracias.